

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACIÓN.



JUEVES 26 DE ENERO DE 1815.

S. Policarpo Ob. y Mr. y Sta. Paula viuda Romana. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Concepcion Gerónima.*

VIVA FERNANDO.

Concluye el artículo inserto en los números anteriores.

No diré á V., Sr. Procurador, porque ya V. se figura como quedaron los dos corifeos. Querian salir, y apenas podian desprenderse de las sillas: tropezaban donde no se podia tropezar; buscaban los sombreros que tenian en sus manos, y despidiéndose con mucho trabajo, por fin pudieron salir de la fonda para no volver á vernos. Pero quando salieron y yo volví á subir á mi quarto, los siete quedaron en la puerta con mi amigo, á quien de nuevo le suplicaron les dixera si verdaderamente era yo eclesiástico. He dicho á vmds., les contestó algo incomodado, que es eclesiástico, y por lo mismo creo que volvérmelo á preguntar es hacerme muy poco favor. Es eclesiástico, y si él y otros de su hábito fueran tan amigos como son vmds. de hacer alarde de sandeces y de esas filosofías tan perniciosas aun para este mundo, (pues del otro cuidan vmds. muy poco); no se admirarian tanto como se han admirado de oírle. Pero yo aseguro á vmds., que el dia en que se vea fuera de esta gresca, y se ponga á pensar que estos dias ha imitado á vmds., quiero decir, que ha hecho el papel de un charlatan, se aburrirá. La

262
culpa es mia, si acaso la hay, porque yo soy el que valiéndome de nuestra amistad y de su bondad les he precisado á esta farándula tan opuesta á su modestia. Pero ¿quántas veces que vmds. ostentan con tanta satisfaccion de sus personas, y desprecio de todos los demas esas ridículas filosofías y tan someras erudiciones delante de eclesiásticos, á quienes vmds. contemplan absortos con tan sublimes novedades, se estan ellos compadeciendo de esa nécia vanidad, de ese ridículo orgullo y de esa pobreza de espíritu? Si callan, creen que por ignorancia; si se retiran, porque se ofendió su amor propio. ¡Qué vanidad y qué errores! Podrian fácilmente abrumar á vmds. con esas mismas filosofías y erudiciones de que vmds. tan neciamente se creen únicos depositarios; pero prescindiendo de que nadie debe propalar especies ofensivas al pudor, á la creencia religiosa, á la armonía y al bien estar de la sociedad ¿dónde está la modestia y el miramiento que debe tener toda persona bien criada de no ofender sin necesidad el amor propio de los demas? Y los siete, pidiéndole mil perdones, y de nuevo su amistad, se despidieron hasta la mañana inmediata en que antes de las nueve estaban todos en mi quarto, en donde uno de ellos por todos me dixo, que deseaban saber mi modo de pensar sobre los gobiernos, resueltos á abjurar qualesquiera otras ideas que no fuesen conformes á las mías.

No hablaré á vmds., les dixé, de Grecia y de Roma, ni de Polonia ni otras partes, porque la democracia y la aristocracia ya no son de moda ni deben serlo, porque son detestables. La moda del día es la *Constitucion* y el *Rey*; y el argumento práctico, con que se nos quiere alucinar, es la constitucion francesa.

¿Pero es posible que vmds. nos propongan la veleidad y frivolidad francesa por modelo á la gravedad y circunspección española? ¿Los franceses? ¿No les vieron vmds. anteayer perturbando el mundo con su *ca ira, ca ira*, y entonando frenéticos exéceraciones contra los nobles y sus títulos? ¿No los han visto persiguiendo á muerte á los reyes, confundiéndolos con los tiranos? ¿Y no les han visto ayer idolatrando á un tirano que en dos ó tres años ha erigido mas títulos que todos los reyes de Francia en catorce siglos? ¿No les han visto

intitularle el Omnipotente, el árbitro de los destinos del mundo y el ángel tutelar de la Francia al mismo tiempo que los degollaba?

Oy los ven evaporados con su Constitución, ¿pero lo extrañan en su carácter? ¿Ignoran que los franceses se mueren por perorar en la tribuna de las arengas, y porque se palmoreen sus bellas frases, sin que les dé cuidado el que tras sus frases la mayoría de los votos sea siempre para el Rey; y que lejos de eso, al mismo tiempo que desde la tribuna parece que alhagan al pueblo, están contando los momentos en que irán presurosos á venderle sus votos? ¿Ignoran vmds. que si mañana se olvidara hasta el nombre mismo de la Constitución, los franceses se quedarían tan serenos como una mañana de Mayo, mayormente si se les dexase la libertad de escribir sus *Vaudevilles* ó coplitas al amor y al vino, sus *logográficos*, sus *enigmas* y sus *chardas*, y otras cosas tan sustanciales como estas?

¿Y qué viene á ser al cabo esa constitucion inglesa tan decantada? Sin hablar de los tiempos pasados, solamente estos seis ó siete años, ¿qué descripciones tan lastimosas y vehementes de la decadencia y de la inevitable total ruina del comercio y de la industria, y en una palabra de toda la nacion inglesa, si de luego á luego no se hacia la paz? Y despues de tan elocuentes declamaciones ¿por quién quedaba la mayoría de los votos? ¿por el partido de la paz ó de la guerra? Vmds. lo han visto. Y en fin ¿á qué se han debido tantos triunfos y el bien estar de la Europa, y acaso del mundo, si no á haber quedado por el rey la mayoría de estos votos?

Pero quando hace pocos años corrió por España la obra de Tomás Paine, ¿no decían vmds. que la monarquía inglesa con toda la fantasma de Constitución era tan monarquía como todas las monarquías del mundo? Pues si entonces decían esto, ¿y aquel gobierno es el mismo hoy que quando le describía Paine, ¿por qué entonces decían aquello y hoy dicen esto otro? Todos ellos me abrazaron á un mismo tiempo sin dexarme respirar, y quando me dexaron, rogándome que prosiguiera, proseguí: ¿Y acaso ha sido la constitucion, sino dos ó tres Fernandos VII y ministros hábiles y fervorosos patricios, como son todos los ingleses, los que han labrado el gran coloso de la felicidad y de la grandeza de Inglaterra?

Y si los diputados ingleses y franceses se conducen así, ¿se conducirían de otro modo los exáltados proclamadores de nuestra Constitucion? ¿Y quiénes son ellos? Yo los divido en tres clases: la primera de los fátuos que á sí mismos se llaman filósofos, porque saben trasladar una carta, un decreto, una representacion ó una cuenta, y han leído una novela inglesa, otra francesa, y el Telémaco mal traducido: otra de los que porque han leído apriesa los oscuros epigramas del espíritu de Montesquieu, y las agradables quimeras del *contrato* de Juan Santiago por la mas intolerable vanidad, se creen prodigios de talentos y de instruccion en política y en legislacion: otra de los que porque heredaron, acaso sin merecerlo, quatro terrones y algunos pergaminos carcomidos, su orgullo les hizo creer que el cielo da mas ó menos talentos á proporcion de mas ó menos terrones. ¿Y se hallaria uno solo en las tres clases que no se creyese con derecho indisputable á ser elegido con preferencia á todos los demas, diputado á la constitucion, ó lo que es lo mismo, á comprar con sus votos del Rey, los primeros y segundos, como hombres nuevos, riquezas y titulos; y los últimos mas extension de terrenos, y nuevos pergaminos para rejuvenecer, y dar nuevo lustre á los viejos de sus abuelos? Y he aquí los talentos soberanos, los genios superiores, los grandes patricios, los abrasados filofatros, los hombres desinteresados, y las divinidades tutelares destinadas á la regeneracion de España.

Acabemos con la historia: ¿quales fueron los siglos de lo bello y grande en la Grecia? El siglo de Pericles y el de Alexandro. ¿Y quién mandaba? Solo Pericles, solo Alexandro. ¿Cuál el siglo de Roma? El de Augusto. ¿Y quién mandaba? Solo Augusto. ¿Cuál el de Francia? El de Luis XIV. ¿Y quién mandaba? Solo Luis XIV. ¿Y cuál el de España? El de Carlos V y Felipe II. ¿Y quién mandaba? Solo Carlos, solo Felipe.

Todos ellos volvieron á abrazarme de nuevo llorando amargamente, y diciendo; "¡ah! si nuestro augusto Príncipe quisiese olvidar nuestra ignorancia y nuestros errores!" Amigos, les dije, estan muy frescas las llagas que la patria ha recibido de Vmds. y los demas de la secta; ese arrepentimiento que Vmds. manifiestan, será muy bueno delante de Dios; pero el príncipe por grande que sea su benignidad, no puede des-

205

entenderse de la justicia. Páselo V. bien, Sr. Procurador, y mande á su atento capellan. Q. L. B. L. M. = Juan Bragas.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

SAXONIA.

De las orillas del Rhin 27 de Diciembre.

Sobre el restablecimiento de la dignidad imperial de Alemania, hace un papel público varias reflexiones, de las cuales se ha extractado lo que sigue:

“La contestacion del conde de Munster á la nota de los estados de segundo orden, está escrita con el talento propio de un estadista habilísimo, que rigurosamente se atiene á lo positivo. ¿Quereis un emperador, dice? Pues declarad francamente qué es lo que quereis ceder á su favor, para que se sostenga con decoro su dignidad, respecto á que su imperio es de este mundo.” Oyéndose interpelados de esta manera aquellos personajes, y mirándose unos á otros sin hablar palabra, el conde de Munster, cerciorado de su poca disposicion á hacer sacrificios en obsequio de la patria, añade: “véase pues cómo formais un proyecto sin base, y por lo mismo imposible de realizar. La Alemania no puede tener un emperador, porque no es digna de él: todos los planes formados sobre este punto son quiméricos. En unas circunstancias como las presentes, ¿quereis renovar la antigua comedia y contentaros con una sombra de emperador?....”

Es cosa muy natural, que los príncipes esten por su soberanía, y quieran mantener los derechos de ella. ¿Á quién efectivamente no le agrada reynar? Mas quando un país no es capaz de contrastar los embates externos, quando no puede por sí hacer la guerra ni la paz, en vano su príncipe se reviste de los derechos de soberano. El que por fuerza de las armas no puede sostenerlos, debe inmediatamente renunciar á estos, porque la magestad no consiste en otra cosa, que en la virtud de hacer valer estos mismos derechos por medio del poder.....

Si las relaciones propuestas por los príncipes han de existir, no puede el Austria absolutamente aceptar el título de em-

perador. ¿Quién ha de querer representar el papel de emperador entre unos príncipes que no permiten que se les mande, y que pretenden tener tanta autoridad como él mismo? Se-mejante fantasma imperial solo parecería en las dietas, para alimentarse de formalidades vanas, y expender la renta de sus estados hereditarios.

De este modo los que dicen, que el Austria desecha la dignidad imperial, es porque no quieren entender el punto principal de la cuestión. La dignidad de emperador regentada sobre soberanos absolutos, es un vano título de que no necesita el Austria para ser poderosa, y que solo pudiera empeñarla en mil contingencias, quando quisiese sacrificarse por el bien estar de la patria común. Si siglos ha hubieran obrado todos los príncipes como el Austria, en el día viviríamos con quietud, unidos unos con otros y respetados fuera; pero el ansia de dominar ha perdido á la Alemania. Y así es fácil conocer, que ahora mismo no les pesará á los príncipes alemanes de que reusen el Austria la dignidad imperial, que la ofrecen por mero cumplimiento; con esto se saldrían de Viena muy contentos para volverse á su país sin haber decidido nada. Quando las pretensiones particulares hubiesen impedido á las negociaciones generales, el fin principal suyo ya estaba alcanzado: quedaria cumplido el gusto de los príncipes, y nada se habria hecho por los pueblos.

Si el año pasado, accediendo el Austria á la coalicion de los demas, hubiera querido recobrar la dignidad de emperador, nadie se la opusiera: reconozcan pues ahora los apóstatas, que les estaria mejor implorar su perdón que dictar leyes, y que arta dicha logran en conservar sus países, aun quando se reintegre al emperador de sus antiguos derechos. Mediten seriamente los príncipes, de qué manera les recibirán sus pueblos luego que vuelvan, si viendo la patria exánime, les llevan una constitucion sin consistencia, y en ella misma pinta-da la perspectiva de nuevos apuros y de nuevos males próximos. Sepan, mientras hay tiempo, sacrificar una parte de la superabundancia de su poder, para no perderle todo: y entonces, Francisco, príncipe amado, no dudes en ofrecerte á tus pueblos de Alemania, y recobrar la dignidad imperial. (Gaceta de Francfort.)

FRANCIA.

Calais 30 de Diciembre. Los portadores del tratado de paz entre América y Inglaterra se embarcaron ayer para Londres, y poco despues hicieron lo mismo dos correos.

Esta noche han venido cinco paquebotes con 67 pasajeros; entre los que se halla el conde de Castries, secretario de embaxada del conde de la Chartre, embaxador de Francia en Londres, el qual tomó inmediatamente la posta para Paris. También ha llegado un correo de Viena ganando horas para Londres: dice que en Viena continúan los festejos.

ESPAÑA.

Tolosa 13 de Enero. Atendiendo el Rey á los distinguidos, importantes y leales servicios que han hecho, y continuamente hacen á su real Persona, las M. N. y L. provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya; y queriendo imitar el exemplo de sus augustos predecesores en la exáltacion al trono, se ha servido confirmar, ratificar y aprobar de nuevo los fueros, buenos usos, costumbres, privilegios, franquicia y libertades de las tres expresadas provincias, segun y en la misma forma que han sido confirmados y aprobados por su augusto Padre; y es su real ánimo que VV. SS. dispongan lo correspondiente de esta soberana resolucion á esa provincia, haciendo cesar la administracion de los derechos de guerra, sin que el capitán general ni otro alguno, pueda oponerse á su debido efecto. Asimismo quiere S. M., que se ponga en libertad al alcalde de San Sebastian, el señor Soroa, y que el consejo real conozca sobre el motivo de su arresto.

Lo comunico á VV. SS. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento, y á fin de que sirva de satisfaccion á esa provincia.

Madrid 9 de Enero de 1815. = *Tomas Moyano.* = Á los diputados de la provincia de Guipúzcoa.

ARTICULO DE OFICIO.

Madrid 25 de Enero de 1815.

"La necesidad en que se hallan de ser reparados los caminos, posadas y puentes del reyno, destruidos por la desolacion y abandono, consiguientes á una guerra bárbara y devastadora qual ha sido la que acaba de sufrir la España, y la urgencia á que igualmente es apremiado mi paternal amor de promover los canales de navegacion y riego, objetos uno y otro del mayor interes para el fomento de la agricultura, de las artes y del comercio, y asi bien para la comodidad de mis amados vasallos, me obligan á procurar todos los medios de llevar á efecto tan importante y útil empresa. Pero como conozca al mismo tiempo que por un resultado fatal de los estragos de dicho cruel azote, apenas hay un pueblo en la península que se halle en estado de sufrir nuevas cargas en el dia, y mientras no se repongan á su anterior fortuna; no quedándome otro recurso para llevar al cabo mis intenciones benéficas que el de la economía rigurosa en los ramos de la administracion pública, y especialmente en aquellos destinados con mas particularidad á dichos fines como es el de correos; he resuelto entre otras cosas que por ahora, y hasta que las circunstancias varien favorablemente, no se provea ningun empleo en esta renta de los que resulten de entrada, verificados los ascensos correspondientes en los que ya los sirven, y que aumentando estos su trabajo, suplan el que debian desempeñar los que entrasen á ocupar dichas últimas vacantes, cuya provision solo se podrá hacer quando sean únicas en su clase, y por lo tanto de absoluta precision por no poderse suplir. Tendreislo entendido, y dareis las órdenes convenientes á su cumplimiento. = Rubricado de la Real mano. = En Palacio á 23 de Enero de 1815. = Al superintendente general de correos."

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.